

## Ambiente alimentario y seguridad nutricional entre jornaleros migrantes en Sonora

Food environment and nutritional security among migrant agricultural workers in Sonora, Mexico.



**MARÍA-ISABEL  
ORTEGA-VÉLEZ**

1959, mexicana,  
Centro de Investigación  
en Alimentación y Desarrollo,  
A.C. México.  
iortega@ciad.mx



**PEDRO-ALEJANDRO  
CASTAÑEDA-PACHECO**

1961, mexicano,  
Universidad de Sonora,  
México.  
pedroaalejandrogmail.com

Recibido: 31-10-2018. Aceptado: 08-12-2018

### Resumen

La migración de los trabajadores jornaleros de la región sur al noroeste de México tiene consecuencias sociales y de salud, en un ambiente de pobreza e incertidumbre temporal o constante de alimentos. Objetivo: analizar el ambiente alimentario y la seguridad nutricional de jornaleros agrícolas migrantes y sus familias, en el marco de los cambios en el sistema alimentario mexicano. Metodología: a través de etnografía, entrevistas estructuradas y a profundidad, se analiza el consumo de alimentos, el ambiente alimentario y el estado de nutrición y salud de trabajadores jornaleros agrícolas migrantes en el noroeste de México, durante los periodos 2000-2005, 2006-2008 y 2015-2017 desde el concepto de seguridad nutricional y como consecuencia de los cambios en el sistema alimentario de las últimas cuatro décadas. Resultados: aun cuando la migración busca mejorar las condiciones de vida, el proceso de migración interna enfrenta a los jornaleros y sus familias a condiciones de vida, alimentación y acceso a la salud precarias; si bien el trabajo asegura un salario, el acceso a alimentos es básicamente de baja calidad; el sobrepeso y la obesidad aparecen sobre todo en la población que se queda en la región, coexistiendo con problemas de desnutrición en niños. Discusión y Conclusión: el ambiente alimentario de los trabajadores jornaleros agrícolas migrantes en la región noroeste de México que habitan en los campos agroexportadores y las comunidades cercanas a ellos, aumenta su riesgo nutricional; es necesario, sin embargo, el análisis de las estrategias personales y familiares para enfrentar dichos riesgos en el contexto socio-histórico del proceso de migración.

#### ► Palabras clave:

ambiente alimentario, jornaleros, migración, seguridad nutricional, sistema alimentario.

## Abstract

Nutritional security in Mexico is challenged by the double burden of malnutrition, especially in the population living in poverty and under temporary or constant food uncertainty. Migrant farm workers confront changes in the food environments at their communities of origin and destination that threaten their nutritional security and increase the risk of malnutrition and obesity throughout the lifespan. Objective: We analyzed the food environment and nutritional security of migrant agricultural workers and their families, within the framework of changes in the Mexican food system. Methodology: We used information on food consumption, food environment, and nutrition and health status of migrant farm workers collected in northern Mexico during 2000-2005, 2006-2008 and 2015-2017, to study the relationship between the food environment and the food system, from the conceptual view of nutritional security, and as a consequence of changes in the food system during the last four decades. Results: Although migration happens generally to improve living conditions, the process sets farm workers and their families into precarious conditions regarding housing, food and health access. Even though farm work provides wages, access to food is narrowed to low quality products. Conclusion: The food environment in the fields and communities close to migrant farm workers increases nutritional risks in the context of a history of deficiencies and limited food in their communities of origin. Deeply understanding of the personal and family coping strategies to face nutritional risks, considering workers' migration sociohistorical process, is the challenge to future research.

### ► Key words:

food environment, agricultural workers, migration, nutritional security, food system.



## INTRODUCCIÓN

La seguridad nutricional entendida como lo proponen Gillespie y van den Bold (2017), comprende no sólo la disponibilidad, seguridad y accesibilidad de alimentos (seguridad alimentaria), sino la capacidad del organismo humano para utilizarlos y satisfacer las necesidades estructurales para que el individuo esté libre de enfermedades (acceso a servicios de salud), así como las decisiones de los individuos al elegir alimentos y dietas, que involucra el acceso y uso de la información, pero también aspectos culturales y emocionales.

La migración en México, como proceso de movilidad social que tiene origen principalmente en la falta de oportunidades de desarrollo económico y social en las comunidades de origen de los migrantes, enfrenta a la población a retos nuevos para asegurar su seguridad nutricional. Este proceso significa que los migrantes dejan sus ambientes comunitarios de origen y llegan a regiones que ofrecen ambientes alimentarios con características ecológicas y culturales no compatibles con prácticas tradicionales de obtención y selección de alimentos; además, las tradiciones culinarias son también diversas, es decir, la disponibilidad física y cultural de alimentos cambia con el proceso de migración (Dean et al., 2016).

Esto es particularmente cierto cuando el ambiente ecológico, de producción, venta y comercialización de alimentos es distinto entre comunidades de origen y de destino, así como por los procesos de modernización del sistema alimentario local en las comunidades de expulsión y atracción. Varios autores han documentado que, en el proceso de migración, el acceso a alimentos mejora regularmente en cantidad, pero no en calidad (Gillespie & van den Bold, 2017).

En este trabajo analizaremos la seguridad nutricional de jornaleros agrícolas migrantes provenientes de la región sur de México, en su estancia de trabajo o residencia en el estado norteño de Sonora; particularmente, los cambios en el ambiente alimentario que suceden en el proceso y su relación con la seguridad nutricional de los trabajadores y sus familias.

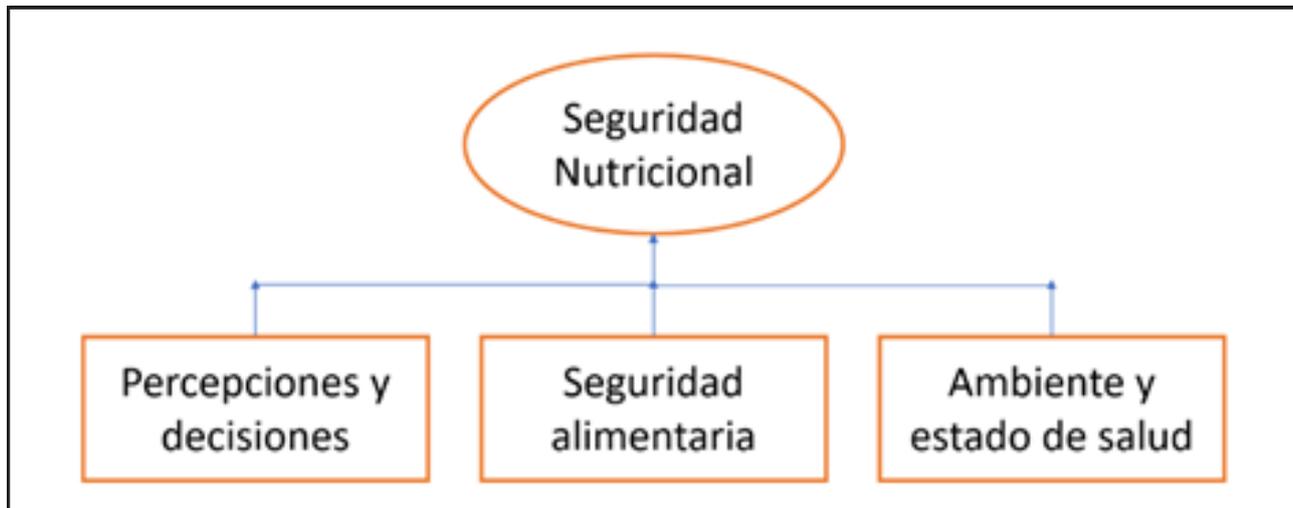
### Seguridad alimentaria nutricional y ambiente alimentario

Según la FAO (2006) que cita al World Food Summit (1996), la seguridad alimentaria se define como el acceso a alimentos suficientes, nutritivos e inocuos para permitir al individuo una

vida saludable y productiva. Otras propuestas conceptuales consideran que debe incluir el aspecto de acceso socialmente aceptable, es decir, que los alimentos que las familias consumen se deriven del salario que perciben, sin tener que recurrir a acciones como el préstamo, robo o búsqueda en desperdicios (Jones et al., 2013).

El concepto de seguridad nutricional, por otro lado, incluye a la seguridad alimentaria, pero también el estado de salud que depende del acceso a servicios sanitarios y las decisiones que definen el tipo de patrón de alimentación que el individuo, las familias y las comunidades siguen (Figura 1).

Figura 1. Seguridad alimentaria-nutricional.



Fuente: Elaboración propia, basada en Gillespie & van den Bold (2017) y Jones et al. (2013)

Según la FAO (2016), el ambiente alimentario comprende todos los aspectos de la vida social y del entorno físico que influyen las decisiones de consumo de alimentos. Un ambiente saludable es aquél que hace posible la selección de dietas saludables, pero sus características están determinadas por la capacidad de los sistemas alimentarios de proveer alimentos nutritivos, diversos y seguros. Dado que el concepto de seguridad nutricional involucra las dimensiones de disponibilidad y acceso a los alimentos, así como decisiones personales, familiares y comunitarias, hay lazos estrechos entre el ambiente alimentario y la seguridad nutricional.

Por otro lado, el Consejo Nacional de Investigación y el Instituto de Medicina de los Estados Unidos (NRC, 2015) proponen que existen efectos ambientales, sociales, económicos y biológicos en cada uno de los elementos en la cadena de la producción hasta el consumo. Por ello, los efectos de las decisiones en las distintas etapas del sistema alimentario afectarán el ambiente alimentario y la seguridad nutricional del consumidor final. Algunos grupos sociales como los trabajadores jornaleros agrícolas, no solamente

están expuestos a las consecuencias finales de la forma de producción, distribución y transformación de los alimentos, sino que están involucrados directamente en el proceso de producción de los mismos.

### Los jornaleros migrantes en el noroeste de México

En este trabajo se analiza el estado de seguridad alimentaria-nutricional y el ambiente alimentario de hombres, mujeres y niños jornaleros migrantes que llegan a trabajar en agro-empresas que producen fundamentalmente para la exportación en el estado de Sonora, situado en el noroeste de México. Los datos que se presentan representan tres estudios que incluyen los periodos 2000-2005, 2006-2008 y 2015-2017.

En la primera investigación se desarrolló un estudio etnográfico que incluyó una descripción de la población que labora en cincuenta y dos campos de cuatro regiones agrícolas de Sonora, incluyendo origen étnico de la población (indígena y no indígena), lugar de procedencia, tipo de

vivienda, condiciones sanitarias, servicios básicos, recursos para educación, salud, alimentación y actividades de recreación. Del total de participantes (n=1,749), 85% eran migrantes (n=1,499; 903 adultos y 546 menores de 18 años) y 17.2% asentados<sup>1</sup> (n=300; 147 adultos y 153 < 18 años). Además, a través de la observación participante se describió el proceso de trabajo, así como el uso del tiempo libre. Mediante observación directa se describieron las prácticas de compra, preparación y consumo de alimentos (Sariego & Castañeda, 2007).

En el segundo estudio en el periodo 2006-2008 se realizaron entrevistas individuales estructuradas y entrevistas grupales a 233 trabajadores jornaleros agrícolas (hombres y mujeres adultos) y se midieron peso y talla de 133 niños y niñas de 0 a 5 años. Las entrevistas individuales y grupales incluyeron el tema de alimentación y la relación con el estado de salud, que retomaremos en el presente trabajo (Rosales et al., 2012). Adicionalmente, en el mismo periodo se analizó la seguridad alimentaria a través del discurso de mujeres migrantes (n=11) y locales (n=9) en discusiones grupales y 10 mujeres migrantes y 10 locales en entrevistas a profundidad (Ortega & Alcalá, 2008). El sitio del estudio fue un campo agroexportador de valle agrícola de la región Guaymas-Empalme, Sonora.

La última investigación se enfocó en analizar la relación entre sobrepeso y obesidad de mujeres jornaleras agrícolas asentadas<sup>1</sup> y la presencia de inseguridad alimentaria en sus hogares. El estudio incluyó 146 jornaleros migrantes adultos asentados (83 mujeres y 63 hombres) en las comunidades del poblado Miguel Alemán y Estación Pesqueira de los municipios de Hermosillo y San Miguel de Horcasitas. Se analizó el consumo de alimentos de los hogares mediante recordatorio de un día, en dos entrevistas no consecutivas (Castañeda, 2017).

### **Ambiente alimentario y seguridad nutricional en comunidades de origen y destino de los migrantes**

Es indiscutible que la globalización y la modernidad han traído cambios en los sistemas alimentarios de la población mexicana como lo

han hecho en la población de distintos países. Los efectos de esos cambios pueden afectar o beneficiar a la seguridad alimentaria-nutricional y frecuentemente contienen los dos aspectos en poblaciones migrantes. Según Gracia (1997), las transformaciones globales afectan las estructuras sociales e individuales y considera dos aspectos centrales en la modificación de la cultura alimentaria como producto de los cambios globales: la dirección del cambio y el contexto de la cultura alimentaria. Los cambios y los efectos de los cambios, sin embargo, pueden ser variados según sea el tipo de sistema alimentario local en las comunidades de expulsión y atracción de los migrantes (Ortega & Castañeda, 2017).

El origen de los jornaleros agrícolas migrantes en Sonora es principalmente de los estados de la región sur del país (Guerrero, Oaxaca, Veracruz, Chiapas), que por sus condiciones de pobreza y marginación social obligan a sus habitantes a salir en búsqueda de mejores condiciones de vida. En el caso de Sonora, se ha documentado la procedencia de trabajadores jornaleros agrícolas principalmente de estados del sur de México como Oaxaca, Puebla, Guerrero, Veracruz y más recientemente de Chiapas, aunque también en algunas temporadas de cosecha los campos agrícolas reciben trabajadores migrantes del estado de Sinaloa (en el noroeste de México) y algunos del sur del estado de Sonora (Rosales et al., 2012).

En algunas de las comunidades más pobres de los estados mencionados, las familias tradicionalmente campesinas han experimentado cambios, como consecuencia de la modernización del sistema alimentario y que dificultan, por un lado, la producción tradicional de alimentos de subsistencia y por otro, ha promovido la comercialización de alimentos altamente industrializados, baratos, frecuentemente densos en energía y escasos en componentes nutritivos (Nájera & Álvarez, 2010).

Durante las últimas cuatro décadas, el sistema alimentario mexicano ha desincentivando la producción tradicional de alimentos en comunidades rurales y obligado a muchos campesinos a convertirse en jornaleros migrantes, modificando así el ambiente alimentario de sus comunidades; también el sistema de producción, transformación y consumo promovido por el neoliberalismo ha contribuido gradualmente a la modificación del ambiente alimentario rural. Por otro lado, la migración al noroeste de México y a los Estados

1. El Programa con Jornaleros Agrícolas de SEDESOL describe a los jornaleros migrantes como asentados cuando tienen más de 4 años de residir en las comunidades a donde migran.

Unidos de Norteamérica, resulta en cambios más drásticos y más rápidos en los ambientes tanto ecológicos, como de vida cotidiana de los jornaleros migrantes. Si bien la migración comúnmente responde a la falta de oportunidades y a la pobreza en las comunidades de origen, los riesgos de la migración y del asentamiento en comunidades de atracción incluyen la violencia, la discriminación (frecuente en los sistemas de salud), la pobreza y la adaptación a ambientes alimentarios con distintos componentes de riesgo (Rosales et al., 2012). Por otro lado, la migración también significa el contacto con ambientes alimentarios nuevos y con patrones culturales distintos a los de las regiones de origen que pueden enriquecer, si los recursos lo permiten, las decisiones relacionadas con la alimentación y la salud (Ortega & Castañeda ., 2017).

En el caso de los jornaleros que trabajan en los campos agrícolas del noroeste de México por temporadas que van desde los tres a los diez meses, las opciones alimentarias son tres: comedores de la empresa, fondas (donde algunas mujeres migrantes ofrecen alimentos a un grupo reducido de trabajadores) y la alimentación en el hogar (frecuente en los trabajadores que migran con sus familias, ya sea que vivan dentro de los campos o en los poblados cercanos) (Ortega & Castañeda, 2007; Rosales et al., 2012). La oferta alimentaria de los comedores dentro de los campos agrícolas existe con distintos grados de adecuación. Una clasificación elaborada por el grupo de antropólogos en el equipo de trabajo en el periodo de 2000-2005, consideró que de 36 campos visitados en las distintas regiones, el 64% (n=25) se encontraba en condiciones regulares en cuanto a la suficiencia y adecuación de comedores, vivienda y baños, para atender el total de trabajadores que recibían por temporada; 26% (n=10) de los campos se encontraban en condiciones adecuadas o en constante mejora y 10% (n=4) en condiciones inadecuadas (Sariego & Castañeda, 2007). La alimentación en estos espacios enfrenta, por consiguiente, diversos retos.

El estudio observacional de 2000-2003 describió el ambiente alimentario según los espacios de consumo (Sariego & Castañeda, 2007). Así, en los campos del valle agrícola Guaymas-Empalme, en donde se encontró mayor proporción de campos con condiciones regulares o inadecuadas, el consumo de alimentos se realiza principalmente en fondas<sup>2</sup> (para los trabajadores que migran

solos) y en los hogares (para trabajadores que migran con sus familias). En el primer caso, las fondas ofrecen alimentos más cercanos a las preferencias de los comensales. En esta región se observó, por ejemplo, que los trabajadores procedentes de Guerrero (suroeste de México) no gustan de los alimentos que se preparan para los trabajadores que provienen de Sinaloa (noroeste de México). Un ejemplo es la tortilla. Los primeros prefieren siempre la tortilla de maíz, mientras que los segundos consumen frecuentemente tortilla de harina de trigo. El costo diario de una comida es aproximadamente 20% del salario promedio diario, por lo que, si se realizan las 3 comidas, el trabajador paga poco más del 50% de su salario diario. Además, el trabajador compra refrescos, café o té de canela en las tiendas del campo o en la misma fonda y diversos alimentos ultra procesados a lo largo del día (frituras de papa o trigo, galletas, refrescos azucarados y dulces). Esto representa una parte importante del salario diario del trabajador.

En esta misma región, la preparación de alimentos en los hogares se hace regularmente en extensiones de las viviendas que los trabajadores construyen de lámina, cartón y madera; en ellas colocan fogones improvisados con tambos de lámina o parrillas sobre ladrillos. A partir de las 5:30 de la mañana las madres de familia y las hijas mayores preparan los desayunos y los "lonches"<sup>3</sup> que comerán en familia en el "surco" o lugar de trabajo. Los ingredientes para las comidas se compran en las tiendas dentro de los campos, generalmente a crédito y con precios mayores a los de los comercios establecidos en las ciudades cercanas a los campos. Es común también que algunas familias de trabajadores migrantes trasladen, desde sus comunidades de origen, ingredientes como el frijol negro (que consideran más sabroso que el que se prepara en Sonora, el pinto) y algunos tipos de chiles que no encuentran en la región.

Por otro lado, algunos campos agrícolas cuentan con comedores para atender a trabajadores (hombres y mujeres) que generalmente llegan solos. De catorce campos en la región de la Costa de Hermosillo, sólo dos contaban con

2. Habitaciones de familias migrantes que se acondicionan como lugares de venta de alimentos para grupos pequeños. Usualmente reproducen los patrones alimentarios de las regiones de donde proceden los migrantes.

3. Los alimentos preparados en casa para consumir en el trabajo; usualmente tortilla de harina de maíz y un poco de harina de trigo, con algún preparado de huevo, salsa, frijol o papa.

condiciones adecuadas en cuanto a limpieza y mobiliario adecuado para comedor. El tipo de cultivo influye en las condiciones de los comedores en los campos. Aquéllos que cultivan básicamente uva de mesa para exportación tienen diferencias considerables (infraestructura y limpieza) con respecto a los campos donde se cultivan hortalizas, además de las exigencias de los campos en cuanto a la higiene personal relacionada con el manejo del producto de la cosecha (Ortega & Castañeda, 2007). Esto sucede porque las regulaciones internacionales de inocuidad alimentaria, especialmente de la uva de mesa, han obligado a los propietarios a poner atención en las condiciones de vida de los trabajadores (Eurepgap, 2004).

En cuanto al consumo de alimentos, las familias de jornaleros agrícolas migrantes conservan el

patrón básico de consumo alimentario en sus comunidades de origen; así, el frijol y el maíz son dos de los alimentos más frecuentes en las dietas jornaleras. Sin embargo, también es frecuente el consumo de bebidas azucaradas ultra procesadas como los refrescos gasificados (Cuadro 1). Los alimentos que consume al menos una tercera parte de una muestra de 429 jornaleros adolescentes y adultos fueron: frijol, refrescos gasificados, tortilla de maíz (fortificada y combinada con harina de trigo), café, azúcar, aceite de maíz, tomate, huevo y cebolla. Si además de la frecuencia de consumo se considera la cantidad promedio consumida para cada alimento, observamos que los refrescos gasificados resultan en primer lugar. Además, aparecen algunos alimentos de origen animal como la leche, el queso fresco y productos ultra procesados como las sopas instantáneas.

**Cuadro 1.** Frecuencia de consumo de veinte alimentos entre jornaleros migrantes (n = 429).

<b>Alimento</b>	<b>Frecuencia</b>	<b>% Muestra</b>
Frijol	308	72
Refresco embotellado gasificado	289	67
Tortilla de Maíz (fortificada)	274	64
Café Instantáneo (bebida)	191	44
Azúcar blanca	191	44
Aceite de Maíz	183	43
Tomate	174	40
Huevo	173	40
Cebolla	173	40
Tortilla de harina de maíz y trigo	138	32
Papas cocidas	104	24
Pollo	95	22
Salsa mexicana hecha en casa	82	19
Tortilla de harina comercial	76	17
Queso fresco de res	68	16
Chile jalapeño	64	15
Jugo embotellado	56	13
Pan dulce	53	12
Arroz blanco	41	9
Calabacitas	41	9

Fuente: Elaboración propia.

Si bien los cambios alimentarios en las comunidades de origen que incluyen también el consumo frecuente de refrescos gasificados, producto de la comercialización y promoción, el consumo de alimentos de los trabajadores jornaleros agrícolas en el noroeste de México ha tenido otras transformaciones como resultado de la vida cotidiana en un ambiente alimentario distinto al de las comunidades de origen. La incorporación de la harina de trigo en la confección de la tortilla de maíz es un ejemplo y obedece al hecho “aprendido” en la región de que las tortillas se conservan más suaves y son más adecuadas para llevar en los “lonches”. Así mismo, la incorporación de alimentos de origen animal, así como otros alimentos ultra procesados, aumenta en aquellos jornaleros con mayor tiempo de residencia en Sonora (Ortega & Castañeda, 2007).

De acuerdo con el análisis realizado del patrón de alimentación descrito anteriormente, la adecuación de la alimentación de los trabajadores jornaleros migrantes muestra deficiencias claras en el consumo de micronutrientes como zinc, calcio, vitamina A, vitamina C y vitamina E, ya que más del cincuenta por ciento de la muestra no cumple con los requerimientos para una vida saludable. Por otro lado, al menos una tercera parte de los entrevistados tiene consumos elevados de sodio. En cuanto al consumo de energía, se estimó la adecuación del consumo de energía de una submuestra de 245 trabajadores para los que se contaba con la información sobre actividad física; para dos terceras partes de ellos (69%) el consumo de energía es insuficiente y el resto (31%) sobrepasa los consumos de acuerdo con peso, estatura y actividad física. Estos datos, si bien deben tomarse con cautela debido a la estacionalidad del trabajo y a la heterogeneidad del tipo de trabajo que se realiza en las distintas temporadas, reflejan que en algunos momentos del proceso de trabajo parte de los trabajadores pueden estar perdiendo peso y otros (con labores más sedentarias) pueden ganar peso.

Como se observa en la información sobre los lugares y el consumo de alimentos, la estrategia de migración podrá asegurar un trabajo asalariado a los migrantes, sin embargo, ello no garantiza su seguridad nutricional. Esto se refleja en las dietas que caracterizan a las poblaciones en pobreza: alta densidad energética y baja calidad nutricia en general. Algunos testimonios de mujeres jornaleras tomadas del estudio de Ortega & Alcalá (2008)

apuntan a lo anterior. Sobre sus experiencias con la sensación de hambre la mujeres entrevistadas respondieron...“No, nunca pasamos hambre, aunque sea tortillas y frijolitos o tenemos un huevito y así ya comimos”....“Ahorita no pasamos hambre porque estamos trabajando”... “Allá en San Enrique (campo en la región de Guaymas-Empalme, Sonora) si pasamos hambre, pues ya puros frijoles, a veces ni chiles ni tomates”.... “los niños no siempre tienen que comer”....“Todo el tiempo se come lo mismo, lo mismo”...“Pues como yo soy madre soltera pues hasta donde me alcance”...“Ahorita ya estoy un poco mejor, pero en el transcurso del año si hemos pasado momentos difíciles”. Así, la seguridad alimentaria de estas familias migrantes refleja distintos niveles de inseguridad alimentaria, caracterizados por patrones alimentarios que “llenan” pero no nutren, es decir, dietas monótonas probablemente suficientes en energía, pero pobres en variedad y por lo tanto en calidad nutricional. Algunos de los testimonios sugieren también la presencia de inseguridad alimentaria severa, cuando los niños “no siempre tienen que comer” (Jones et al., 2013).

Con respecto a las causas de la inseguridad alimentaria (IA) las mujeres argumentan que el abasto es deficiente y el costo de los alimentos alto; la temporalidad del trabajo y el déficit de ingreso lo dificulta y por ello consumen los mismos alimentos por mucho tiempo...“No hay alimentos aquí, a veces hay hambre”...“Las cosas son caras aquí”.... “No hay con que comprar alimentos (dinero)” ... “Yo me voy todo el día (a trabajar) y a veces mis hijos no comen, pues no hay quien los cuide” ... “Abandonamos nuestros hogares porque si hubiera trabajo no lo haríamos”. “Allá en Guerrero se sufre más porque quisiera uno ganar dinero, trabajar y no hay donde” .... “Por ejemplo la papaya y todo eso muchas veces se antoja y no hay, no venden”. Además, el problema del consumo de alcohol y drogas entre los jornaleros agrícolas agrava la escasez de recursos de las familias y los expone también a la IA... “Las drogas, que toma mucho (su pareja), pues sí en vez de comprar comida compra bebida” ... “Las drogas o la marihuana (que consume su pareja) o todo eso no alcanza así la comida, porque no me da dinero para la comida” (Ortega & Alcalá, 2008).

Por otro lado, las mujeres reconocen que la migración permite un mejor acceso a alimentos variados (aunque... saben mejor en su tierra);

también que las mujeres tienen mayores oportunidades de trabajar con respecto a sus comunidades de origen, en donde o no existe trabajo para las mujeres o no se les permite trabajar. Esa posibilidad está también ligada a mayores oportunidades de decidir sobre los alimentos que se consumen e incluso a negociar con sus parejas en relación a otras decisiones de convivencia .

El ambiente alimentario y la IA asociada resultan entonces en riesgos para la salud de los trabajadores y sus familias; es así que el fenómeno de la doble carga de malnutrición se presenta en estos grupos de población como sucede actualmente en el país y en distintas sociedades en donde la pobreza y la desigualdad derivan en factores de riesgo para la malnutrición desde la vida intrauterina; la probabilidad del desarrollo de obesidad y enfermedades crónicas en la vida adulta aumenta en un bebé con retraso en el crecimiento (Wadhwa et al., 2009). Estos efectos de transmisión intergeneracional de la malnutrición inician con el estado de nutrición de la mujer en edad reproductiva. Según los resultados del estudio realizado en 2002-2003, las mujeres migrantes que viven por cuatro años o más en Sonora presentan mayor riesgo de desarrollar obesidad que las que tienen menos tiempo de exposición al ambiente alimentario de

los campos y comunidades agrícolas (28.1% contra 7.1%). Por otra parte, los datos de crecimiento de 404 niños de 0 a 5 años de familias jornaleras migrantes en Sonora y Baja California (noroeste de México), muestran una proporción mayor de desnutrición (33.2%, para estatura para la edad, n=404) que la media nacional (15.5%) (Ortega et al., 2012).

El trabajo de Castañeda (2017), mostró que entre mujeres y hombres adultos jornaleros migrantes que residen en los poblados cercanos a los campos agrícolas (n=146), el sobrepeso más obesidad es cuatro puntos porcentuales mayor que la prevalencia nacional (75% y 71%, respectivamente); además que la IA de los hogares de sus familias es también mayor a la prevalencia nacional (87% y 70%, respectivamente). Aunado a ello, nuestro trabajo de investigación en las regiones agroexportadoras de Sonora, ha documentado que una alta proporción de trabajadores jornaleros migrantes no cuentan con seguridad social (70% de una muestra de 233) y que la atención de la salud se dificulta por las distancias de los lugares de trabajo a los Centros de Salud o el costo de la atención con particulares (Rosales et al., 2012). Los problemas de salud más reportados por la población jornalera migrante son las infecciones gastrointestinales y las respiratorias, además, las intolerancias alimentarias son comunes.



## CONCLUSIONES-DISCUSIÓN

Los efectos del ambiente alimentario en la seguridad nutricional de poblaciones viviendo bajo condiciones de marginación, aumenta la vulnerabilidad social y el riesgo de enfermedades relacionadas a la nutrición (Martínez-Steele et al., 2017). Los problemas nutricionales entre jornaleros migrantes se complejizan, ya que las infecciones gastrointestinales derivadas de las condiciones de vivienda y de consumo de alimentos, complican aún más el estado de nutrición (Rosales et al., 2012).

Bajo este panorama de riesgos en el estado de nutrición y salud, las estrategias públicas dirigidas a promover decisiones alimentarias saludables no han resultado efectivas en México. Considerando que el rezago educativo es dos veces mayor en el medio rural, en comparación con el urbano (31.5 % y 14.8% respectivamente) (CONEVAL, 2016) y que, en jornaleros migrantes el acceso a servicios de atención primaria a la salud es limitado (Rosales et al., 2012), los programas actuales resultan insuficientes para contrarrestar los efectos de los ambientes alimentarios de riesgo para la seguridad nutricional.

Los jornaleros agrícolas migrantes en Sonora y en el país, son la base de la producción de alimentos y sin embargo el ambiente alimentario en el que viven no asegura su seguridad nutricional. La distribución de los recursos generados por la exportación y comercialización de bienes agroalimentarios,

4. Sariago Rodríguez Juan Luis. Comunicación personal. 2001.

que dependen de su fuerza laboral en los campos agrícolas, no se ve reflejada en sus condiciones de vida. Por un lado, el ciclo de la pobreza extrema no se rompe enteramente<sup>5</sup> con la migración, por lo que la vulnerabilidad social se refleja en la doble carga de la malnutrición - talla baja en los niños y obesidad en los adultos - sobre todo en las personas que migran de la región sur al noroeste del país y que se asientan en poblados donde la pobreza persiste. Culturalmente, por otro lado, se da un cambio drástico en las características de los ambientes alimentarios; desde aquéllos que limitan la cantidad en el consumo de alimentos a través de generaciones, hacia otros con disponibilidad y acceso a productos altos en energía, azúcares, grasas y sodio, pero bajos en calidad nutricional. Así, el grado de marginación social en el que se encuentran los jornaleros migrantes aumenta el riesgo de la transmisión intergeneracional de la malnutrición.

Por otro lado, los marcos teóricos que desde la salud pública analizan el impacto de los factores estructurales (económicos, sociales y culturales), en la seguridad alimentaria-nutricional de las familias y sus miembros (Franco et al., 2016), frecuentemente lo hacen desde una visión unidireccional, sin considerar que las acciones de los individuos como ente psico-social, están también determinados por factores intrapersonales que responden de manera distinta a los estímulos ambientales, según su historia y según sus características (mujer/hombre, indígena/no indígena) (Bourdieu, 2002). Las categorías propuestas por Bourdieu, habitus, campo y capital, son útiles para explicar la complejidad del cambio en prácticas alimentarias, que, si bien de alguna manera retan el habitus en el sentido de las limitaciones que ofrece el ambiente alimentario, el capital cultural y social influye en su permanencia, pero sin lograr rescatar del todo las tradiciones alimentarias dada la dominación de las estructuras regionales. Por ello, una tarea de investigaciones futuras es profundizar en el análisis de las estrategias personales y familiares de afrontamiento que los migrantes desarrollan en el contexto socio-histórico del proceso de migración. Esto se puede lograr a través de la sociología reflexiva que propone Bourdieu (Capdevielle, 2011); una de nuestras aproximaciones metodológicas en este sentido, es el trabajo con un modelo piloto de formación de promotores de salud comunitarios entre los trabajadores migrantes en un campo agrícola y en sus comunidades de origen (Ortega, et al., 2016).

## Referencias bibliográficas

- Bourdieu, P. (2002). *La distinción: Criterio y bases sociales del gusto*. México: Taurus, 97-113.
- Castañeda, J. (2017). *Relación entre inseguridad alimentaria y obesidad entre jornaleros agrícolas migrantes al Estado de Sonora*. Tesis de maestría. Hermosillo, Sonora, México. Departamento de Nutrición Pública y Salud. Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, A.C.
- Capdevielle, J. (2011). El concepto de habitus: "con Bourdieu y contra Bourdieu". *Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, 10, 31-45, ISSN 16960270.
- CONEVAL. (2016). Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social Informe de pobreza en México, 2014. CONEVAL: México.
- Dean, W., Sharkey, J., & Johnson, C. (2016). "The Possibilities and Limits of Personal Agency: The Walmart that Got Away and Other Narratives of Food Acquisition in Rural Texas". *Food, Culture & Society*, 19 (1), 129-149.
- EUREPGAP. (2004). Good agricultural practices in Europe. "Reglamento general de frutas y hortalizas, Código Ref. FP 2.1. Enero 21 de 2004, 1-24. En: [http://www2.globalgap.org/documents/webdocs/EUREPGAP\\_GR\\_FP\\_V21Oct04\\_update\\_25Sept06.pdf](http://www2.globalgap.org/documents/webdocs/EUREPGAP_GR_FP_V21Oct04_update_25Sept06.pdf) [Accesado el 16 de octubre 2017].
- FAO. (2006). Food and Agriculture Organizations of the United Nations. "Policy Brief" June. Issue 2, 1-4. En: [http://www.fao.org/forestry/13128-0e6f36f27e0091055\\_bec28ebe830f46b3.pdf](http://www.fao.org/forestry/13128-0e6f36f27e0091055_bec28ebe830f46b3.pdf) [Accesado 16 octubre 2017]
- FAO. (2016). Food and Agriculture Organizations of the United Nations. "Influencing food environments for healthy diets", Roma, Italia. En: <http://www.fao.org/3/a-i6484e.pdf> [Accesado 16 octubre 2017]
- Franco M., Bilal U., & Díez, J. (2016). Food Environment. *Encyclopedia of Food and Health*, 22-26. <http://dx.doi.org/10.1016/B978-0-12-384947-2.00306-8>
- Gillespie, S., & Van den Bold M. (2017). "Agriculture, Food Systems, and Nutrition: Meeting the Challenge". *Global Challenges*, 1, 1-12.
- Gracia M. (1997). "Aproximaciones para explicar el cambio alimentario". *Agricultura y Sociedad*, 1 (82), 153-182.
- Jones A.D., Ngure F.M., Pelto G., & Young S.L. (2013). What Are We Assessing When We Measure Food Security? A Compendium and Review of Current Metrics. *Adv. Nutr.*, 4, 481-505.
- Martínez-Steele, E., Popkin, B.M., Swinburn, B., & Monteiro, C.A. (2017). The share of ultraprocessed foods and the overall nutritional quality of diets in the US: evidence from a nationally representative cross-sectional study. *Population*

5. Los jornaleros migrantes vienen de las regiones más pobres en los estados de más alta marginación en México, huyendo de la pobreza extrema; así, al llegar al estado de Sonora en la región noroeste de México las posibilidades de empleo mejoran, aunque de manera temporal, con ingresos que se ven minados por el costo de la vida en el noroeste o por el envío de dinero a sus familias en sus comunidades de origen. Los jornaleros migrantes

asentados o que se han quedado a vivir en el norte van teniendo acceso a mejores oportunidades de trabajo; por ejemplo, no trabajar directamente en la siembra o cosecha, sino manejar el tractor o poner un puesto de comida. Sin embargo, las posibilidades de empleo en los campos o las comunidades cercanas a los campos agrícolas son en general precarias.

- Health Metrics*, 15.
- Nájera A.J., & Álvarez-Gordillo G. (2010). "Del posol a la Coca Cola: cambios en las prácticas alimentarias en dos comunidades tojolabales". *LiminaR*, 8 (1), 173-190.
- NCR - National Research Council. (2015). Institute of Medicine and National Research Council. *A framework for assessing effects of the food system*. Washington, D.C. The National Academies Press.
- Ortega, M., & Alcalá, G. (2008). "Pobreza, migración y seguridad alimentaria" en Sandoval S. y J. Meléndez (Coordinadores). *Cultura y seguridad alimentaria. Enfoques conceptuales y experiencias locales*. Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, A.C.
- Ortega, M.I., Rosales, C., De Zapien, J. G., Aranda, P., Castañeda, A., Saucedo, S., ... Contreras A.D. (2012). Migration, Agribusiness and Nutritional Status of Children under Five in Northwest Mexico. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 9 (1), 33–43. MDPI AG. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.3390/ijerph9010033>
- Ortega, M., & Castañeda, P.A. (2007). "Los jornaleros agrícolas en Sonora: condiciones de nutrición y salud" en Ortega, M.I., Castañeda, P.A., & Sariego, J.L. (Editores). *Los jornaleros agrícolas, invisibles productores de riqueza. Nuevos procesos migratorios en el noroeste de México*, pp. 145-158. Ed. Plaza y Valdez.
- Ortega-Vélez, M.I., Rosales, C., Aranda-Gallegos, P., Contreras-Paniagua, A.D., Valdez, L., & De Zapien, J.G. 2016. Developing a Network of Community Health Workers: Improving the Lives of Migrant Farmworkers. *Open Journal of Social Sciences*, 4, 140-154.
- Ortega-Velez, M. & Castañeda, P.A. (2017). "Acculturation and Dietary Change in Mexican-American Immigrant Women". *Open Journal of Social Sciences*, 5, 211-243.
- Rosales, C., Ortega, M.L., De Zapien, J.G., Contreras, A.D., Zapien, A., Ingram, M., & Aranda, P. (2012). "The US/Mexico Border: A binational approach to framing challenges and constructing solutions for improving farmworkers lives". *Int. J. Environ. Res. Public Health*. 9, 2159 – 2174.
- Sariego, J.L., & Castañeda, P.A. (2007). "Los jornaleros agrícolas de Sonora. Recuento de una experiencia de investigación" en Ortega, M.I., Castañeda, P.A., & Sariego, J.L. (Editores). *Los jornaleros agrícolas, invisibles productores de riqueza. Nuevos procesos migratorios en el noroeste de México*, 119-144. Ed. Plaza y Valdez.
- Wadhwa P.D., Buss C., Entringer, S., & Swanson J.M. (2009). "Developmental Origins of Health and Disease: Brief History of the Approach and Current Focus on Epigenetic Mechanisms". *Semin Reprod Med.*, 27 (5), 358–368.



## REFLEXIONES DE LAS EDITORAS DE LA SECCIÓN

**Miriam Pardo:** La migración acarrea importantes problemáticas para quienes toman la decisión de cambiar drásticamente de territorio. La ilusión de encontrar un mejor porvenir puede ser un arma de doble filo al implicarse todas las dimensiones del ser humano. Por una oportunidad, quizás un poco mejor, se transa la vida misma a costa de un plato de comida que, después de todo, no es conducente a mejoras, tal como plantean los autores de este artículo, pudiendo desarrollarse enfermedades graves asociadas a una deficiente calidad nutricional. Se produce una deshumanización desde los inicios, quedando el ser humano reducido a la precariedad de la supervivencia como un nuevo triunfo del capitalismo. Se requiere la mano de obra, por lo que el trabajador será un personaje cuantificable y, por ende, sustituible; miles de migrantes intentado mejorar sus vidas en los campos y en las ciudades, cuya falta de pertenencia a un territorio que recién comienzan a habitar los dejará arrojados al desconocimiento de las sociedades. Instalándose el binomio Amo-esclavo, bajo la égida de un sueldo y del alimento que siempre llegará, repetitivo y precario, la alienación de tales personas será un callejón sin salida. Nueva forma de esclavitud, aparentemente velada al hacer creer en la autonomía de quienes optan por estas condiciones de vida por decisión propia. ¿Qué ofrecen las sociedades que reciben a los migrantes? Posiblemente, nada en específico, sino solo la imagen tramposa de una existencia mejor resuelta, de sociedades que no estarán disponibles para incluir, en tanto el foráneo se constituye en una amenaza. Así, por ejemplo, cientos de migrantes que llegaron a Chile fueron devueltos a su país, ya que la supuesta tierra de oportunidades no era tal y los ciudadanos extranjeros decidieron retornar a su lugar de pertenencia. Los que se van y los que no retornan quizás conserven la ilusión de alguna oportunidad, quedando aislados en un mundo que no los sostiene.

**Alejandra Ojeda:** Si bien la migración es un fenómeno humano que sucede desde el inicio de la Humanidad, ésta va cobrando características complejas que impactan de manera significativa en las familias que la viven, sobre todo si se refiere a aquella migración que ocurre por razones económicas, sociales o políticas, entre otras. Este artículo muestra una de esas caras de la migración en donde, a juicio personal, la mayor aportación del mismo estriba en el acento holístico que imprime a la investigación y, por lo tanto, a las reflexiones que de ella resultaron. Pareciera que migrar hacia otro sitio con mejores condiciones económicas acarrearía mejoría en las familias; no ocurre así. Este artículo muestra cómo el asunto de calidad de vida contiene muchos más elementos que los propios del recurso económico; ésta conlleva situaciones tanto objetivas como subjetivas, que bien señalan los autores. Aunado a este resultado, el artículo abre nuevas interrogantes y nuevas lecturas investigativas; todas ellas importantes para la contribución de escenarios más justos y sensibles ante el fenómeno de la migración por causas ajenas a las deseadas por las familias que la viven.